

De ayer a HOY

EL PROGRAMA

PRECISAMENTE acabo de recibir un libro de G. L. S. Shackle, que me envía mi buen amigo Manuel Andújar, titulado «El inquiridor económico». (Me encantan los títulos o rótulos que suenan a siglo XIX. A mí me gustaría leer «El inquiridor económico» en una fonda que se llamase «La Ferrocarrilana».) El caso es que en este libro hay 164 preguntas acerca de la economía. Una de ellas dice: «¿Qué es un impuesto progresivo sobre la renta?» Y Shackle responde: «Un impuesto progresivo sobre la renta es aquel que toma una proporción mayor de cada bloque proporcional de renta.» El autor emplea el método del calecismo del padre Astete, que curiosamente resulta bien en este caso. Oí con bastante satisfacción teórica al señor Camuñas (el niño Figueroa del Gobierno) cuando nos presentaba el cuadro teórico de la nueva fiscalidad. La imposición sobre el patrimonio y las sucesiones, la inspección de las cuentas bancarias y la creación del delito fiscal son novedades de importancia. Por mucho menos llamaron bolchevique a don José Calvo Sotelo siendo ministro de Hacienda, y además hicieron rogativas para que no se acabase de pervertir. El general Primo de Rivera, cuando don José le presentó la dimisión, que iba demudado, empezó a tronar y dijo que había que seguir pervirtiéndose. Ninguno de los dos lo consiguió, entre otras razones, porque ciertas fuerzas de la izquierda, pervertidas a su vez por un sueño mesiánico, los dejaron solos. Aquella fue una triste realidad. Pero ahora la izquierda ha sustituido el sueño mesiánico por la conciencia histórica, por su peso histórico y por la metodología, y aunque los socialistas habrían tenido que estar en el Gobierno para que el programa resultase más fiable, creo que por lo menos habrá un «consensus», un consentimiento.

Ni que decir tiene que las suspicacias están justificadas y son racionales (como ya escribí, aunque por errata se llame «irracionales»), pero es evidente que el programa supone un compromiso muy concreto y sin demasiadas zonas vagas donde pueda prosperar la argucia. Para mí el problema es mucho más hondo, porque hallar una dialéctica de carácter social es imposible mientras esa pretendida dialéctica esté bloqueada por las estructuras. Sin embargo, una fiscalidad como la que anuncian los epígrafes que nos leyó el señor Camuñas dignifica bastante la situación. El gran dinero no se levantará de la cama, pero cuando menos va a tener que estar despierto. Lo cierto es que suene o no la flauta el señor Camuñas ha pasado ya a la Historia.

CANDIDO.